

NOMBRES: Valentina Fajardo, Alejandra Urueña, Mariana Zuluaga

PROFESOR: Diego Hernando Sosa

ASIGNATURA: Narrativas II

PROGRAMA: Diseño Interactivo

Lania: Hija de Anahí y Uta

Historia de los abuelos maternos: Suyay y Weilder

Suyay desde joven fué la médica/religiosa del pueblo, la Outsú, dentro de su comunidad se comentaban frecuentemente los poderes divinos y curativos que poseía, ella ha intercedido por la salud de los demás través de los poderes de las fuerzas sobrenaturales, una de las herramientas que ha usado a través de los años es la interpretación de sueños para llegar a la raíz espiritual de las dolencias del plano físico de sus pacientes, además su conocimiento en plantas medicinales aprendido de su madre y de su abuela le ha servido para curar los males de los demás y los propios.

A los 15 años, luego de pasar un año encerrada aprendiendo el papel de una mujer adulta, los padres de Suyay la obligaron a casarse con uno de los hijos del comerciante más fuerte del momento en su comunidad, sus padres vieron en su unión la oportunidad para reposicionar el nombre y honra de su familia tras años de desprestigio en su familia.

Weilder desde muy pequeño aprendió el arte del intercambio y el comercio, sus padres se encargaron de enseñarle a hablar español y a tratar con los alijunas (Personas que no pertenecen a la etnia Wayúu).

Weilder a los 12 años por primera vez en compañía de su padre conoció fuera del pueblo las rutas comerciales que él recorría, Weilder se enamoró de las afueras y pidió convertirse en la mano derecha de su padre, con los años se convirtió no solo en su mano derecha si no en socio de negocios también. Al entrar a este mundo del comercio Weilder se vió expuesto al tabaco y al ron, productos que se comercializaban y transitaban por estas rutas, por lo cual les resultaba muy económico consumirlos, fue cuestión solo de semanas para que su padre lo introdujera a este mundo.

Matrimonio entre Suyay y Weilder

Suyay y Weilder contrajeron matrimonio a los 15 y 21 años respectivamente, entre ambos no existió el amor, pero el compromiso arreglado por sus familias no tenía vuelta atrás así que se convirtieron en compañeros y buenos amigos. Weilder admiraba profundamente la labor que Suyay comenzaba a ejercer en su comunidad sanando a sus habitantes e interpretando sus sueños.

Pasados los años el vínculo se fortaleció gracias al tiempo que compartieron, y se convirtieron en confidentes y en un gran equipo, fue en este transcurso que Suyay sintió confianza suficiente como para tener hijos con él. Ambos deseaban engendrar para demostrar

a sus familias que su unión traería al pueblo nuevos retoños pero no lo lograban, múltiples veces él culpó el vientre “seco” de Suyay, sin embargo era él quien por problemas de salud consecuentes del alto consumo de alcohol y tabaco desde temprana edad no le permitía producir las semillas más fuertes.

Durante esta época La Guajira pasaba por una fuerte y larga ola de sequía y los alimentos en todo el municipio de Uribia empezaban a escasear, el hambre estaba acechando y el pueblo se empezó a desesperar. La falta de buenos alimentos hizo que Suyay perdiera por unos años su menstruación debido a la falta de grasa corporal en su cuerpo para mantener sus hormonas en orden.

Los Wayuunaikis realizaban rituales día y noche para implorar a los dioses que les brindara una noche de lluvia que permitiría que sus suelos germinaran una vez más y poder alimentar a la comunidad.

Luego de años e intentos Suyay con 25 años logró concebir. El día que la pareja decidió contarle esta noticia a su comunidad pequeñas gotas del cielo empezaron a caer, a los tres días la lluvia empezó a caer en grandes cantidades, y durante los nueve meses del embarazo no hubo un día de sequía.

Nacimiento de Anahí

Anahí nació en una ranchería en el calor de un hogar tradicional de la etnia wayuu. Su madre Suyay desde el día de su nacimiento ofreció a los dioses y las fuerzas de la naturaleza oraciones diarias ofreciendo la vida de Anahí como medio para ayudar a los demás.

Su nacimiento trajo felicidad a su familia, para sus padres su llegada no significó solamente abundancia para sus familias, sino también un argumento para permitir que el amor colorear sus vidas y su hogar. Desde pequeña su dulzura y calma sería algo que con los años permanecería incluso en los momentos más difíciles.

Suyay con nuevas motivaciones y nuevos deseos de mejorar su entorno se involucró en la junta principal del pueblo de Uribia, Comité donde las decisiones y conversaciones importantes tomaban lugar, Suyay rápidamente por sus propositivas intervenciones y su gran interés por el bienestar de la comunidad se convirtió en lideresa y vocera del pueblo.

Los padres de Uta

Estercilia y Jaime contrajeron matrimonio a los 17 y 20 años, quienes mediante la palabra juraron respetarse y trabajar como equipo durante el resto de su vida marital, esta unión resultaba anormal dentro del pueblo, sobre todo por la leve diferencia de edad que existía entre ambos.

La menarquia de Estercilia fue tardía, muchos en el pueblo temían que Estercilia nunca se convirtiera en mujer y varias veces esto trajo fuertes discusiones entre la madre de ella y las mujeres de otras familias quienes asumían que su hija nunca lograría transicionar a ser una mujer y por ende nunca tendría la oportunidad de agrandar el linaje wayuu.

Su madre preocupada por estas alegaciones bañaba a Estercilia en hierbas aromáticas antes del amanecer cada tres días, con el fin de acelerar la llegada de su primera menstruación, este

ritual no era aceptado por la comunidad entonces la discreción y complicidad entre ambas era lo único que las mantendría fuera de ser juzgadas por el resto de la comunidad.

Estercilia se sentía juzgada y marginada, veía como sus compañeras de infancia iniciaban su ritual y veía con preocupación la posibilidad de quedarse sin marido si su menstruación nunca llegaba.

En esta luchas internas Estercilia conoció a Jaime quien con los días se convertiría en su amigo, él viendo la gran preocupación que este problema le generaba a Estercilia le prometió que en caso de nunca experimentar la menarquia ambos escaparían del pueblo en busca de una vida que se acoplara a ella, con esta promesa en mente Estercilia sintió un alivio.

Luego de meses de los baños propiciados por su madre a los 16 años Estercilia experimentó su menarquia, y con esta el ritual final de matrimonio, para su sorpresa quien pidió su mano a la madre fue Jaime, el unico del pueblo que nunca vió el valor de Estercilia por su capacidad de procrear si no por su inteligencia, valentía y resiliencia.

Nacimiento de Uta

Solo 6 meses después de su unión Estercilia quedó embarazada y el pueblo entero comentó la velocidad con la que la pareja logró concebir. Uta nació en el 2003 en una de las pocas parejas de la comunidad que realmente se amaban y querían desde antes de comprometerse.

Uta vivió en un hogar amoroso y respetuoso y nunca sintió miedo de expresar sus sentimientos y emociones, sus padres le inculcaron la responsabilidad de sus acciones dentro de la comunidad, rápidamente entendió que cualquier cosa, buena o mala, que él hiciera afectaría a las personas a su alrededor.

De pequeña Anahí amaba jugar con su hermana y su amigo Uta que era un año mayor que ella, él era un niño con demasiada energía, sus ganas de conocerlo todo y a todos lo caracterizaban, su manera extrovertida de ser siempre llamó la atención de Ana.

Uta inocentemente le regalaba dulces hechos por su madre a Anahí justificando que en su casa nunca se los acababan, el corazón del pequeño empezaba a conocer el amor, algo nuevo y aterrador para muchos, pero algo puro y sincero para él. Con los meses y años de amistad Anahí le confesó a Uta sus sentimientos y empezaron a pasar tiempo solos a escondidas.

Con 12 años Anahí tejía mochilas por gusto y las vendía fuera de sus rancherías en compañía de Uta, quien no tenía talento para tejer, sin embargo lo intentaba, una de tantas tardes junto a Anahí le pidió que le enseñara a tejer como lo hacen en su familia, pasaron toda la noche tejiendo hasta la madrugada, sus manos se entrelazaron mientras creaban un patrón único y especial, no solo en la mochila.

La madrugada llegó y con esto un gran regaño de Suyay al encontrar a su hija escondida con un muchacho, con esto Suyay empezó a limitar las libertades que Anahí tenía y le prohibió verse con Uta. Uta se quedó con la mochila sin terminar esperando el día en el que Anahí le ayudara a finalizarla, como ella lo prometió.

Con solo 14 años de edad Anahí experimentó su menarquia y con ella un despliegue de protocolos obligatorios que cortaron su infancia de golpe. Anahí creció en estatura, sus caderas se ensancharon y su cara lucía cada vez más madura.

En las noches de su encierro Anahí escuchaba disparos cerca a su pueblo, ella intuía que los alijunas (Personas que no pertenecen a la etnia Wayúu) eran los responsables de perturbar sus sueños, nunca comprobó con sus ojos quienes arremetieron contra la tranquilidad, estos sonidos de guerra se volvieron cada vez más recurrentes.

Durante su encierro Weilder fue asesinado luego de intentar recorrer las vías monopolizadas por las mafias, en búsqueda de recursos para mantener a su familia.

Esta noticia agobió a Suayay quien le contó a Anahí lo sucedido semanas después. Anahí nunca tuvo la información del fallecimiento de su padre completa, fue un evento que conmocionó al pueblo y se convirtió en un tema de nunca abordar. Esta lejanía que creció entre Anahí y su madre por la muerte de su padre parecía no tener retorno, Ana deseaba con todas sus fuerzas terminar su año y poder volver a la normalidad, cosa que jamás sucedería.

Cuando Anahí terminó su año de encierro tenía 15 se vio forzada por Suyay a casarse con Kanek, quien pidió su mano con antelación ofreciendo un intercambio económico. Uta pidió su mano pero Suayay negó la posibilidad de su unión, con el corazón partido decidió irse de La Guajira en busca de nuevas oportunidades y maneras de ayudar a su comunidad desde afuera

Anahí vió el matrimonio con Kanek como la oportunidad para recuperar el vínculo que Suyay y ella tenían antes de su menarquia, y así fué, poco a poco los lazos se volvieron a fortalecer a medida que Suyay superaba la muerte de su esposo con el inicio de la vida matrimonial de su hija mayor.

Historia de Anahí y Uta.

Los años pasaron y Uta nunca volvió, Anahí era infeliz en su matrimonio y constantemente discutía con su madre esta unión. Sin embargo estos problemas no eran nada comparado a los problemas de seguridad que se levantaron en el territorio luego del surgimiento del tráfico de armas y tecnología al país, esto sumado a la falta de alimentos y presencia del estado en la comunidad que les costaba la vida de los más vulnerables de la comunidad; los niños y los adultos mayores.

Los tiroteos nocturnos cada noche aumentaron, y en pueblos cercanos se comentaban desapariciones y asesinatos “accidentales”, consecuencia de guerras entre mafias que traficaban tecnologías y armas ilegales.

Suyay impulsada por las peticiones de Anahí convocó una junta extraordinaria para poder buscar soluciones a los problemas de salud y seguridad que acechaban al pueblo.

En el transcurso de esta reunión un grupo armado arremete contra la tranquilidad y vida de los habitantes, Suyay y Anahí huyen en compañía de Kanek, sin embargo mientras salen del pueblo una bala atraviesa el carro en el que escapan y el marido de Anahíes herido gravemente en el hombro, en el recorrido Kanek muere. Suyay y Anahí siguen huyendo dejando atrás todo lo que conocen y logran llegar a Bogotá.

Estando en la ciudad ambas llegan a un albergue para desplazados llamado EPIA, lugar donde Anahí se reencuentra con Uta quien trabaja ahí desde hace unos años ayudando a todos los desplazados a encontrar su lugar y su voz en la gran capital del país.

Anahí decide enlistarse en este voluntariado conmovida por la gran labor de esta sociedad EPIA, sin embargo su segunda motivación fué la posibilidad de volver a hablar con Uta, su primer y único amor. Con los meses Anahí logra representar a su comunidad en el congreso de la república junto con Uta, su amor renace y sus vidas se entrelazan para jamás soltarse.

Uta y Anahí comienzan a trabajar juntos en voluntariados ayudando a indígenas alrededor de toda la ciudad, Anahí aprovechó estos espacios también para brindar ayuda a mujeres de la ciudad que sufrían realidades violentas y de inequidad.

Poco a poco otras entidades y medios de comunicación empezaron a reconocer estos esfuerzos que la pareja hacía con el fin de ayudar a aquellos que lo necesitaran para hacer de esta caótica y gigantesca ciudad un mejor lugar, tal cual lo soñaron de jóvenes.

Anahí y Uta llegaron al congreso de la república con un puesto de trabajo fijo y desde entonces son voceros de las minorías indígenas del país.

Nacimiento de Lania(2026)

En el 2026, justo dos años después de su reencuentro dan a luz a su primera hija Lania Epiayuu el 3 de octubre, un día lluvioso, el nombre que Anahí decidieron ponerle a su hija significa en idioma wayuunaiki “amuleto” acotando al milagro que significaba ella en la vida de sus padres desplazados, ellos creían fielmente que Maleiwa la había enviado para hacer sus vidas más llenas de vida y motivación.

La familia Epiayuu planeó tener el parto en casa, ya que asistir al médico era bastante costoso y además iba en lado opuesto de las costumbres aprendidas en La Guajira, el único problema era que en esta gran ciudad no existían parteras de su etnia, por este motivo Suyay tomó la responsabilidad de asistir el parto de su primera nieta, y aunque Suyay nunca ejerció el rol de partera ella aprendió muy de cerca estas labores, ya que su hermana Yatzil fué la partera del pueblo hasta el día de su muerte.

Suyay pidió ayuda de las deidades del agua *Juyá* (Diosa de la lluvia) y *Pulowi* (protectora del agua) para lograr traer al mundo una vida nueva, y así fué, el día 3 de octubre, cuando Anahí rompió fuerte el cielo de Bogotá se llenó de nubes y comenzó a diluviar, fue esa señal de Juyá que le indicó a Suyay que todo saldría bien. Anahí tuvo que esforzarse mucho para no desmayarse del dolor, el parto duró 3 horas y Ana sentía que iba a perder la batalla, sin embargo, el trabajo de Suyay y el apoyo de Uta hicieron posible el nacimiento de Lania

A Lania nunca le disgustó su nombre, le parecía interesante que su familia pensara que ella les daba buena suerte, pero a su vez sentía que no merecía ese reconocimiento.

Ella era una bebé extremadamente risueña y carismática, su risa llenaba el lugar con una alegría única, sus padres y abuela velaban todo el tiempo por sus necesidades, atendían de

manera inmediata cualquier incomodidad o dolor que ella sentía, esta atención se prolongó durante toda su vida, su abuela nunca descuidó el desarrollo y crecimiento de su primera nieta, quien era la adoración de sus ojos.

Lania fue el motor de Suyay durante el resto de sus días, y con su llegada a la vida la decisión de huir de su ranchería cobró sentido de verdad, y se alegraba de haber tomado la decisión correcta para darle un buen futuro a su nieta. Ella se sentía orgullosa de la fuerza de Anahí y Uta al querer sacar adelante la familia sin importar los obstáculos y los días grises.

La familia Epiayuu reside en el nivel ____ de la ciudad, en un apartamento pequeño, con cuatro habitaciones, la principal que pertenece a Anahí y Uta, la segunda habitación pertenece a Suyay, la tercera a Lania y la cuarta era una habitación de recuerdos de la familia que más adelante ocuparía su hermanito menor.

Nacimiento de Ikal(2028):

Ikal Epiayuu nació el 27 de agosto del 2028, y llegó para ser el compañero de vida de Lania, Anahí y Uta tenían una leve preocupación de que Lania por celos no quisiera a su hermano.

Lania con solo dos años de edad preguntaba a sus padres de manera jocosa que era ese pequeño nuevo ser que entraba a ser parte de la familia, con amor y paciencia Anahí y Uta introdujeron a la vida de su hija mayor su primer hermanito quien al momento de llegar a casa le dio un peluche de Maleiwa tejido por su madre.

Infancia

Durante los primeros años de edad Lania e Ikal fueron educados en casa por Suyay para fortalecer su cosmovisión desde sus raíces indígenas y sin mucha interacción con la tecnología.

Esta decisión les permitió desarrollar sus aptitudes motrices de la manera más orgánica posible, su abuela se enfocó mucho en el desarrollo de habilidades físicas de sus nietos, cosa que diferenció en gran manera la forma de ser de ambos, esto significó un gran diferencial entre los niños de la ciudad, quienes crecían tan inmersos en la tecnología que sus aptitudes físicas, como lo es su capacidad aeróbica y cardíacas eran muy bajas y por ende sufren problemas de salud desde muy jóvenes.

Suyay inculcó en sus nietos el arte y la creatividad, al igual que hizo con Anahí cuando era una niña, y traía a casa juguetes que pudieran aumentar la curiosidad de sus nietos.

Desde niña a Lania siempre le gustó ayudar a su familia, esto nunca le representó un esfuerzo, ayudarles le nacía del corazón, desde pequeña fué muy bondadosa e intuitiva, todo lo quería compartir con su hermano, sus padres y abuela, no soportaba la idea de la desigualdad, siempre buscaba la manera que todo estuviera repartido de manera justa.

Desde pequeña le llamaba mucho la atención, los colores, y sentir en sus manos la textura de las distintas plantas medicinales que Suyay cultivaba en el balcón de su hogar. Su abuela la observaba y pensaba en el camino que iba a tener como mujer líder de la familia por su asertividad y astucia. Ella siempre percibió que Maleiwa estaba protegiéndola. También teorizaba mucho si su nombre se debió a que esta deidad la ayudaba.

Ella tiene demasiado respeto por estas deidades. Suyay le inculcó desde pequeña el respeto y adoración por su Dios, Ma'leiwa, y la importancia de reconocer las deidades mitológicas de su pueblo.

Durante estos primeros años Lania exploraba con su entorno, pasaba las mañanas tomando los primeros rayos de sol que entraban por las angostas ventanas de su habitación, y disfrutaba de las comidas de su abuela, que eran el resumen de una riqueza cultural.

Viendo el interés de Lania por los colores y el arte, Suyay decidió enseñarle el arte del tejido wayuu al igual que hizo con su hija Anahí.

A los cinco años tiempo después del cumpleaños tres de Ikal Anahí, Uta y Suyay decidieron que era momento de presentarles parte del mundo a sus hijos, decisión que tardó unos años esperando que el sistema inmune de ambos estuviera suficientemente desarrollado para exponerlos al aire de la ciudad que es bastante tóxico debido al cambio climático y la alta exposición a gases de efecto invernadero provocado por el alto desarrollo industrial consecuente de las nuevas tecnologías.

Suyay solía visitar este lugar frecuentemente desde que se vió obligada con Anahí a huir de su hogar, acá la naturaleza y el agua parecían congelados en el tiempo, era el lugar idóneo para continuar estando conectada con la naturaleza y sus deidades como lo es la diosa *Polowu*, quien se encarga de proteger los cuerpos de agua, al suyay ser la Outsú de su pueblo su relación con el agua y sus deidades era muy cercana y personal, esta relación era la que le permitía interceder por el bienestar y unión de su comunidad a través de la interpretación de los sueños, este don Suyay lo siguió cultivando en la ciudad para cuidar de su familia.

Los cinco se dirigieron al Jardín Botánico de la ciudad, donde el protocolo de entrada solo lo pasaban aquellos que mostraran un real afecto y respeto a la naturaleza, al ser indígenas wayuu y tras las labores de Anahí y Uta en el congreso de la república pasar fue extremadamente fácil también teniendo en cuenta las constantes visitas de Suyay a este lugar sagrado.

En el Jardín Botánico Lania e Ikal pudieron experimentar la sensación de estar rodeados de naturaleza y de aire fresco, un privilegio que muy pocos podían experimentar, y así mismo Suyay, Anahí y Uta aprovecharon el momento para reforzar su relación con *Maleiwa* (Dios wayuu) y con *Polowu* pidiendo la intersección del agua y sus propiedades para traer a sus vidas riqueza y sanación espiritual.

Lania estaba fascinada con la variedad de colores, olores y texturas que había en este lugar, descubrió nuevas texturas y nuevas sensaciones. Suyay aprovechó esta conexión que Lania sentía por la naturaleza para reforzar su relación con las deidades wayuus. Lania logró una

conexión bastante especial con Maleiwa a través de meditaciones y ritos religiosos Wayúu, con el tiempo ella empezó a experimentar visiones de esta deidad en sus sueños.

Con los días Lania e Ikal rogaban a su abuela para que los llevara al jardín y caminar por horas escuchándola hablar, poco a poco la casa se hacía más pequeña y sus nietos necesitaban más espacio para poder quemar esa energía explosiva que contenían, y sus salidas a la ciudad se volvieron más y más seguidas. Suyay procuró llevarlos a los lugares menos peligrosos de la ciudad en un afán de evitar al máximo los peligros.

Antes de tener que desplazarse a Bogotá, Anahí y Suyay tuvieron que lidiar con el dolor de haber perdido a Malen, la segunda hija de Suyay quien desapareció luego de hacer una expedición fuera de las rancherías sin compañía de nadie, en el corazón de Suyay siempre quedó el dolor de pensar que lo más probable es que la desaparición de su hija se debía a un secuestro; de este trauma reside la intensidad y cuidado que su abuela prestaba a sus nietos, especialmente a Lania.

A los 5 años, Lania aprendió a montar en bicicleta con guías de su padre. Él la llevaba a la playa a recorrer juntos el lugar, y cuando nació su hermano Ikal se convirtió en una actividad recurrente para afianzar su amor y amistad de hermanos.

Luego de varias clases con su padre, Lania se sentía preparada para andar sola, su padre por fin le quitó las rueditas de ayuda y empezó a manejar sin ellas; de la emoción aceleró la velocidad y se cayó, lastimándose su rodilla y brazo derecho, no pudo evitar llorar desconsolada.

Uta aprovechó el incidente para darle una lección de resiliencia a Lania, y desde ese momento ella comprendió que la vida consiste en levantarse y seguir adelante aprendiendo de los errores, Lania adoptó la perseverancia de su padre.

Lania entra al colegio

Al cumplir 6 años Anahí y Uta decidieron que ya era momento que Lania entrara al colegio, Suyay se interpuso a esto argumentando que la educación en casa que ella le estaba ofreciendo era suficiente; sin embargo, Anahí y Uta reconocían la importancia del estudio en la capital del país, donde nacieron sus hijos. Suyay en el tiempo que obtuvo para educar a sus nietos les enseñó a hablar wayuunaiki para que nunca olvidaran de donde eran sus raíces, además ella guardaba la esperanza de algún día regresar a casa con sus nietos.

Lania estaba muy nerviosa para entrar al Colegio distrital los Mártires, el cambio de estar todo el tiempo con su hermano a tener que socializar con niños completamente diferentes la angustiaba un poco; sin embargo, poco a poco se desenvolvió con facilidad en el salón de clase y sus profesores y compañeros notaron la gran habilidad de Lania para aprender y comprender los temas rápidamente, sin mencionar su gran creatividad.

Para llegar todos los días a clase, Anahí y Uta la llevaban juntos en transporte público antes de tener que ir a sus trabajos en el congreso de la república.

Dos años después el momento de entrar al colegio fue de Ikal, entró a la misma escuela, Lania con mucho orgullo y felicidad caminaba a la escuela junto a su hermanito menor, Lania estaba en segundo grado de primaria y su hermano entraba a transición.

Al año Ikal aún no tenía amigos, él era un chico tímido y reservado, algunos chicos mayores que él, aprovechaban esta situación para agarrarlo de burla, Lania nunca dubito en defenderlo y alejar a sus compañeros abusivos.

Su trayecto en el colegio era bastante óptimo, sin embargo, durante las noches Lania empezó a experimentar sueños muy vividos que le atormentaban sus noches, en estas imágenes borrosas Lania alcanzaba a ver mucho metal y a sentir frío. Según ella tenía entendido, su abuela interpretaba sus sueños, pero por miedo nunca decidió contarle ninguno de estos a Suyay.

Cuando Lania llegó a octavo grado, su jornada de estudio ya no era por la mañana, ya que las jornadas académicas de los grados mayores se realizaban después del mediodía. Ella se vio obligada a coger transporte sola para movilizarse a sus clases, este cambio le dio a Lania una libertad que nunca había experimentado y la cual amó desde el primer momento.

Lania se convirtió en vocera de sus compañeros de clase y participaba activamente en los debates y discusiones dentro del colegio, siempre buscaba que las condiciones fueran iguales para todos, poco a poco fue creando un criterio propio fundamentado en todo lo aprendido en casa, poco a poco Lania empezó a admirar más a su madre y a su abuela que para ella representaban toda clase de autoridad.

Las notas de Lania eran excelentes, ella procuraba esforzarse al máximo en sus deberes académicos, sentía una gran responsabilidad de destacar, ya hacer sentir a su familia orgullo, su intensidad son los buenos resultados, a veces la alejaban de ella misma, pero Maleiwa siempre lograba enrutar hacia su verdadero propósito de vida, que es brindar luz a los espacios que lo necesitan.

Con los meses Lania logró hacer un muy buen amigo en la jornada de clases, Juan, sin embargo, este era un poco mayor, se conocieron luego de un evento inter colegiado de debate y tenían muy pocos momentos para compartir tiempo juntos.

Usualmente, luego de la jornada escolar, Lania y los demás estudiantes se quedaban un tiempo extra cerca al colegio hablando, molestando o jugando, era en estos espacios donde ella y Juan podían pasar más tiempo con sus amigos y entre ellos. Esta relación fraternal fue creciendo y se convirtieron en mejores amigos.

A los 14 años Lania empezó a notar cambios en su cuerpo, cambios que desde su clase de biología podía empezar a identificar como el paso biológico de los humanos con aparato reproductor femenino, sus caderas empezaron a ensancharse y su piel empezó a experimentar brotes que disgustaban a Lania, con esta información en cabeza y con las enseñanzas de su madre y abuela Lania comprendió que su menarquia se acercaba y debía comentarles.

Su cumpleaños número 15 se acercaba y Lania y su familia estaban expectantes de la llegada de su menstruación, era muy raro para ella pensar que este evento biológico representara tanto para su mamá y abuela, aunque comprendía que este evento tiene un peso cultural seguía sin entender las razones para celebrar y honrar este evento.

Suyay muchas veces comentó a Lania que este ritual del encierro se debía a hacer de manera sagrada para preparar a la niña a la vida de una mujer madura que traerá al mundo nuevos miembros para la comunidad, lo que más impresión le causaba a Lania era el hecho que después del encierro las mujeres debían casarse casi de inmediato.

Con este miedo en cabeza, Lania le dijo a su madre que ella no pensaba buscar pareja, aunque no se sentía preparada, Anahí luego de haber sufrido tanto con su primer matrimonio prometió que nunca obligaría a su hija a hacer cosas en contra de su voluntad, Uta coincidía con esta filosofía de libertad.

Suyay por su parte, se dedicó a recalcar las responsabilidades de una mujer adulta, advirtió múltiples veces que la llegada de la menarquia significaba un gran cambio tanto para ella como para su familia y que debía estar preparada para asumir su nueva vida en su nuevo cuerpo.

Anahí no descartaba el hecho de que la primera menstruación era sagrada, así que decidió con Suyay planear parte del ritual con tal de que esa primera semana su energía fértil se mantuviese limpia, la condición era muy simple, ni Ikal ni Uta podían verla o estar cerca a ella durante esta semana, en la cual Suyay y Anahí se encargaron de bañarla en menjurjes de ramas aromáticas con poderes de limpieza y purificación.

Semanas antes de este evento, Lania soñó con agua sucia y con lodo, le pareció tan raro que por primera vez decidió contarle acerca de sus sueños a Suyay, quien al escuchar este sueño se alarmó bastante, ya que en las creencias wayuus soñar con agua sucia significaba meterse en problemas o que un evento problemático y turbio se acercaba a su vida.

Suyay le enseña a hablar wayunaiki y las principales actividades económicas de su pueblo, le enseña a tejer.

A los 13 años Lania empieza a experimentar sueño con barro y agua sucia

Suyay le enseña a hablar wayunaiki y las principales actividades económicas de su pueblo, le enseña a tejer.

A los 13 años Lania empieza a experimentar sueño con barro y agua sucia

Suyay luego de la experiencia de desaparición de su hija malén se volvió sobreprotectora con Lania e Ikal aunque en menor medida con él

Cosmovisión:

Lania percibe a las mujeres como un ente de autoridad y respeto, su adoración por la figura femenina está argumentada en la crianza matriarcal de la comunidad Wayúu. Es por esto que reconoce en ella la feminidad de manera positiva y sagrada, es desde aquí que nace su amor propio.

Ella ama con todo su corazón el mar y el agua porque de esta manera se siente más conectada con Juya; cuidar de este escaso recurso es muy importante.

Su creatividad innata la afianzó gracias a Suyay quien vio en ella un gran potencial, a medida que su creatividad tomaba formas de artesanías Lania aprendió más y más de la mitología e historia de su pueblo, el amor que sentía por Uribia crecía con cada artesanía.

Lania Epiayuu es una jovencita de ascendencia wayuu nacida en la Nueva Bogotá. Es muy aplicada en sus estudios y responsable con su familia. En ocasiones siente una gran carga con respecto a enorgullecer a su abuela Suyay, dado que reconoce el sacrificio que hizo junto con su madre Anahí y su padre Uta para sacar adelante una familia desplazada de la Guajira. Lania puede llegar a ser muy severa cuando se trata de lograr sus objetivos, una de las cosas mas importantes para ella es recibir aprobación de las mujeres de su casa, y ser un ejemplo a seguir para su hermano Ikal. Es muy curiosa igual que su papá y sería pero cordial como su mamá. Se frustra con facilidad.

Está dispuesta a hacer sacrificios por el bien de su familia, incluso si eso significa dejarse ir a sí misma. A pesar de su dedicación, una de sus cualidades más destacables es ser una joven tierna y amable. Considera que la ciudad puede ser un lugar mejor con la ayuda de personas como sus padres. Le interesa el altruismo y la ayuda social, es madura para su edad pero esto mismo la puede hacer un poco ingenua para otros temas.

supongo que resaltar que desea mucho la aprobación de las figuras femeninas de su familia, que tenga muchos recuerdos lindos con el hermano, protegiéndolo de cosas o de bullies y así. que Suyay es un poco sobreprotectora con ella, porque no quiere que la lastimen en la ciudad pero eso mismo hace que lania tenga más curiosidad por saber que pasa en realidad en la ciudad... porque estoy tratando de construirle como una cosmovisión en la que la abuela no deja que ella sepa que cosas exactamente son peligros, y sus papas son ya muy liberales diciendo que la ciudad es buena, entonces que tenga como siempre esa duda de si bogota es peligrosa o no. Entonces eso hace que Lania se medio espontánea a veces y eso resulta en lo de que toma una ruta diferente y la terminan secuestrando

En el baño, Lania abre la llave de agua caliente para ducharse en la regadera. Al quitarse su pijama, se da cuenta de que le llega su menarquia y se queda pasmada.

En la cocina, Anahí Epiayuu (37) sumerge un té de jamaica en agua hirviendo para darle a su hija. En el mesón Suyay (62) abraza a Lania con firmeza y anuncia que planea prepararle un ritual tradicional cuando regrese del colegio. Ella se mantiene escéptica.

Lania sale del Colegio Distrital Los Mártires camino a su casa con su amigo Juan(15). Mientras caminan por la calle, el grupo de escolta de la organización criminal AmpaCol, los persigue silenciosamente en una camioneta.

Lania (14) vive con su familia en un apartamento de clase media en la Nueva Bogotá del año 2041. Cuando le llega la menarquia, su abuela decide prepararle una ceremonia tradicional wayuu, a lo que la niña responde emocionada.